



Via: D. L.  
RE: 18260  
Localización: aj-1

## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE ENERO DE 1882.

NÚM. 3.

### SUMARIO.

1. Paletó para señoritas.—2. Abrigo largo.—3. Traje de visita.—4. Fichú de felpa y encaje.—5. Fichú de raso y encaje español.—6. Caballete para fotografías.—7 y 8. Dos zapatillas.—9. Bordado de una silla.—10. Fichú para teatro y soirée.—11 y 12. Dos lazos de corbata.—13. Corsé de raso.—14. Corsé de cachemir.—15 y 16. Vestido de lana lisa y lana de cuadrillos.—17 y 18. Vestido de paño.—19 y 20. Vestido de cachemir.—21. Traje de máscaras. (*Campanilla*).—22. Traje de máscaras. (*Estudiante*).—23. Traje de máscaras. (*La Pintura*).—24. Traje de máscaras. (*La Reina del tiro*).—25. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—26. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—27. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—28. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—29 y 30. Dos vestidos de baile.—31 á 37. Trajes de baile, *soirée* y *banquete*.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Una Leccion de mundo, por D.<sup>a</sup> Consuelo de Aragon.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Poesías: El Celoso, por D. Eusebio A. Escobar; Cancion española, por D. Carlos M. de Egozque.—La Cruz del Bosque, por D. Emilio de Arjona.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Suelto.—Soluciones.—Salto de Caballo.

#### Paletó para señoritas.—Núm. 1.

Este paletó es de paño y va guarnecido de pieles y cerrado con alamares de seda. Manguito de terciopelo y raso.

#### Abrigo largo.—Núm. 2.

Visita con mangas en forma de bolsa, terminadas en borlas, fleco y presillas de seda. El abrigo va guarnecido de pieles. La espalda, recortada en redondo, va ribeteada de una trenza y continúa formando pliegues gruesos.

#### Traje de visita.—Núm. 3.

Es de paño liso bordado. El corpiño, con aldeta dentada, añadida, va guarnecido de una solapa y un cuello dentado y abierto sobre un chaleco de raso. La túnica va formada de un delantal dentado y bordado, y recogido por detras bajo un lazo grande de faya. A cada lado van dos puntas dentadas. La falda forma pliegues huecos por arriba y por abajo, y termina en dos volantes tableados, con una guarnicion plegada por encima, anudada á distancias iguales y con una cabeza plegada.

#### Fichú de felpa y encaje.—Núm. 4.

El cuello, que es de felpa azul pálido, tiene 40 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho. Se redondean los ángulos de delante de manera que queden re-



1.—Paletó para señoritas.

2.—Abrigo largo.

3.—Traje de visita.



## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador

ducidos á un centímetro de ancho, y se forra el cuello de muselina blanca. A los ángulos de delante del cuello se unen dos pedazos de *surah*, que forman el fichú y que tienen 60 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho, los cuales se fruncen como indica el dibujo. Su borde inferior ya guarnecido, al mismo tiempo que el cuello, de un encaje crudo plegado, de 7 centímetros de ancho. Por el revers de los pliegues se fijan unos pedazos de *surah* de 11 centímetros de ancho, que se anudan como indica el dibujo.

**Fichú de raso y encaje español. Núm. 5.**

Este fichú tiene la forma de un cuello con chorrera. Para el cuello se toma un pedazo de raso color crema, de 92 centímetros de largo por 8 centímetros de ancho, guarnecido, en uno de los lados largos, de un encaje de seda crema, de 11 centímetros de ancho. El segundo lado largo, que queda libre, va fruncido dos veces, y después cosido á una tira de cuello de 42 centímetros de largo. Por el revers de la tira del cuello se pone un encaje plegado, que se dirige hácia arriba y tiene 6 centímetros de ancho. Para la chorrera, se corta un pedazo de muselina, puesta doble, de 29 centímetros de largo por 6 de ancho, que se guarnece con un encaje de 6 centímetros, dispuesto en espiral, como indica el dibujo. Unos lazos de cinta de raso completan los adornos del fichú.

**Caballote para fotografías. Núm. 6.**

Este elegante caballote, tan de moda en la actualidad, sirve para colocar una fotografía, y se le pone generalmente sobre una chimenea, consola, etc. El caballote va cubierto de felpa azul pavo real, encarnada ó verde, y la guarnición, bordada al pasado, es de la misma tela. Los cordones que sujetan la guarnición y las borlas son de seda del mismo color del bordado.

**Dos zapatillas. Núms. 7 y 8.**

Las dos zapatillas son de fieltro negro, con forro de raso color de oro antiguo. La primera (dibujo 7) lleva en la pala un bordado de oro. La segunda (dibujo 8) va guarnecida de un cordón de oro.

**Bordado de una silla. Núm. 9.**

Véase la explicación de la silla en nuestro número anterior (dibujo 4).

**Fichú para teatro y soirée.—Núm. 10.**

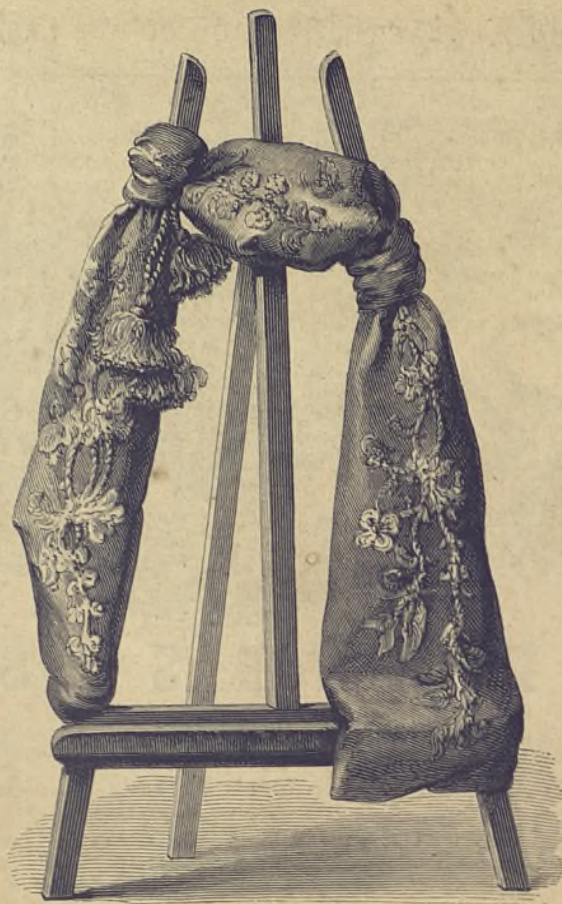
Este elegante fichú es de gasa



4.—Fichú de felpa y encaje.



7.—Zapatilla de fieltro negro.



6.—Caballote para fotografías.



5.—Fichú de raso y encaje español.



8.—Zapatilla con tacon.

**Corsé de raso.—Núm. 13.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

de seda y va guarnecido de blond blanca y adornado con un ramo de flores.

**Dos lazos de corbata. Núms. 11 y 12.**

Núm. 11. *Lazo de corbata de surah y encaje.* Se toman dos pedazos de *surah* listado de 7 centímetros de ancho por 40 de largo, otro de 12 centímetros de ancho por 50 de largo; se adornan sus dos largos con un encaje blanco de 5 centímetros de ancho, y se le pliega como indica el dibujo. Los dos pedazos van unidos por medio de un nudo en espiral.

**Núm. 12. Lazo de muselina y encaje.**

Este lazo se compone de tres pedazos de muselina de la India que se cortan de diferentes tamaños, y cuyos lados se redondean y se guarnecen con un encaje blanco de 4 centímetros.

Todos los trozos van plegados en medio, puestos unos encima de otros y reunidos por medio de un nudo.

**Corsé de cachemira. Núm. 14.**

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de lana lila y lana de cuadrillos. Núms. 15 y 16.**

Para la explicación y patrones véase el núm. I, figs. 13 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de paño. Núms. 17 y 18.**

Para la explicación y patrones véase el núm. V, figs. 28 á 36 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido de cachemira. Núms. 19 y 20.**

Para la explicación y patrones véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

**Cuatro trajes de máscaras. Núms. 21 á 24.**

Explicación y patrones en la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Vestido para niño de 4 á 6 años. Núm. 25.**

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niño de 2 á 4 años. Núm. 26.**

Para la explicación y patrones véase el núm. II, figs. 48 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niño de 3 á 5 años. Núm. 27.**

Para la explicación y patrones véase el núm. II, figs. 51 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niño de 5 á 7 años. Núm. 28.**

Para la explicación y patrones véase el n.º VIII, figs. 40 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

**Dos vestidos de baile. Núms. 29 y 30.**

Véase la explicación en la *Hoja-Suplemento*.



9.—Bordado de una silla. Tamaño natural. (Véase el dibujo 4 de nuestro número anterior.)



13.—Corsé de raso.  
(Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



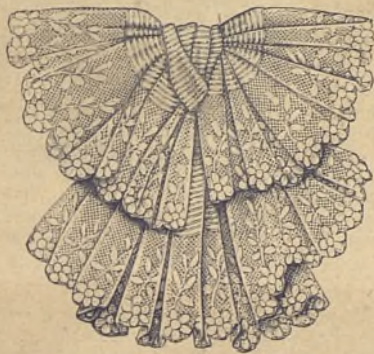
10.—Fichú para teatro y soirée.



14.—Corsé de cachemir.  
(Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de paño.  
Espalda.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 28 á 36 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Lazo de corbata de surah y encaje.



12.—Lazo de corbata de muselina y encaje.



19.—Vestido de cachemir.  
Delantero.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.)

16.—Vestido de lana lisa y lana de cuadritos.  
Espalda.  
(Explic. y pat., núm. II, figs. 13 á 17 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido de paño.  
Delantero.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 28 á 36 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de cachemir.  
Espalda.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Traje de máscaras. (Campanilla.)  
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

22.—Traje de máscaras. (Estudiante.)  
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 37 á 39 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Vestido de raso para baile.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Trajes de baile, soirée y banquete.  
Núms. 31 á 37.

Núm. 31. *Traje de banquete* para señora joven. Vestido corto, con delantero en forma de entrepaños, de raso gris plata bordado. Corpiño de terciopelo liso azul pálido, abierto en redondo y rodeado de encaje. Por detrás el corpiño forma frac muy largo, con pliegues planos. Ramo de rosas en el pecho.

Núm. 32. *Otro traje de banquete.* Delantal de raso crema plegado á la escocesa, fruncido por arriba. Corpiño de terciopelo granate claro, en forma de frac Luis XVI, adornado con botones gruesos de plata antigua, ribeteado de encaje y abierto sobre un chaleco alto de raso. Cuello Directorio; mangas semi-largas.

Núm. 33. *Traje de banquete y soirée.* El delantal de la falda es de un bordado rico sobre un fondo de raso crema, salpicado de cuentas blancas. Los costados son unos entrepaños de raso crema, guarnecidos de un tableado de raso color de paja. El corpiño, formando punta, es de raso, y se abre sobre un chaleco igual al delantal. Va abierto en forma de corazón, con adorno de encaje. Mangas hasta el codo, con carteras bordadas y encaje.

Núm. 34. *Traje negro de banquete y soirée.* El delantero del vestido se compone de volantes de encaje negro. El corpiño, con *paniers*, es de terciopelo negro, con el centro de la espalda de raso negro fruncido y tiras de azabache. La cola es de terciopelo negro y va bordada de azabache.



25.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.  
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.  
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.  
(Explic. y pat., núm. X, figs. 51 á 56 de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.  
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 40 á 47 de la Hoja-Suplemento.)

Núm. 35. *Traje de baile*, para señoritas. Vestido de cola, formado de bullones y tableados de tul grueso de seda y crespón blanco. El delantal va formado de bieses iguales, cruzados sobre raso blanco. Los entrepaños de costado son de raso azul celeste muy pálido, así como el corpiño escotado, enlazado por detrás con una guarnición de tul plegado. Los entrepaños van ribeteados de un magnífico bordado de perlas finas imitadas y abalorios blancos. Sobre esta cenefa van unos capullos gruesos de rosas de su color y encarnadas. Ramo igual en el hombro.

Núm. 36. *Traje de baile.* Delantal de encaje blanco sobre raso marfil. Corpiño princesa escotado, con larga cola y plegado en las caderas. Este corpiño es de raso liso rubi claro; la parte inferior va forrada de raso color de marfil. Una guarnición de tul plegado rodea los hombros y forma las mangas.

Núm. 37. *Traje corto de soirée*, para señoritas ó señora muy joven. Falda de moaré blanco, con tablas dobles y fruncidos de raso á lo largo. En el borde inferior, bordado de cuentas blancas. Corpiño princesa de terciopelo rubi claro, formando *paniers* cortos, sujetos en las caderas con una hebilla de cuentas. Por detrás este corpiño forma una caída ancha, plegada y forrada de moaré. Por delante, el corpiño se abre sobre un chaleco de raso blanco fruncido, con dos solapas de guipur antigua. Mangas hasta el codo, con guarnición de encaje y cartera de raso fruncido.



23.—Traje de máscaras. (La Pintura.)  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

24.—Traje de máscaras. (La Reina del tiro.)  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



A. Guyot sc.

31.—Traje de banquete.

32.—Traje de banquete.

33.—Traje de banquete y soirée.

34.—Traje negro de baile y soirée.

35.—Traje de baile.

36.—Traje de baile.

37.—Vestido corto de soirée.



29.—Vestido para baile.  
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

## CRÓNICA DE MADRID.

Signos del tiempo.—Esquelas y tarjetas.—Almuerzos, comidas, bailes.—Recepciones vespertinas y nocturnas.—Los días de la semana.—Los lunes de la Marquesa de Javalquinto y los juéves de la Sra. de Arizcun.—Baile de niños en el horizonte.—Otro «de golondrinas».—En casa de la Condesa de Berlanga.—En casa de la Velle.—El sarao de los Marqueses de la Romana.—Matrimonios.—Más en perspectiva.—TEATROS: REAL, *La Favorita*.—*Mitridates*.—ESPAÑOL: *La Realidad del honor*.—ZARZUELA: *Los Maitines*.—COMEDIA: *Los Guantes del cochero*.—Explicacion de un éxito.

**A**UNQUE no mirase el termómetro; aunque no viese las chimeneas encendidas; en fin, aunque no sintiera frío, conocería que nos llamamos en Enero, al ver acumularse sobre mi mesa tarjetas y esquelas de convite para almuerzos, comidas, festines y saraos.

No hay duda: nos encontramos en plena temporada de Carnaval, cuando hoy me invita el Marqués de Casa-Jimenez á un banquete, la Condesa de Velle á una *sauterie*, la Marquesa de la Romana á un suntuoso baile; cuando, en paseo, en los teatros, en todas partes, las damas más distinguidas é ilustres me dicen:

- Me quedo en casa los lunes y los viénes.
- Recibo los miércoles por la noche.
- Venga V. á tomar una taza de té los viénes.
- Todas las tardes estoy en casa de cinco á siete.

Algunas de estas reuniones vespertinas, á no ser por el traje de calle de las señoras, por llevar sombrero y no coronas de flores ó diademas de brillantes, pudieran confundirse con una recepcion nocturna.

Hállanse iluminados los salones; sobre una mesa, más ó ménos grande, humea el agua para hacer el té; sabrosas *tartines*, delicados bizcochos, abundantes pastas excitan el apetito de los golosos; y por último, numerosa y distinguida concurrencia entra y sale, charla y embroma junto al fuego, se detiene y circula por los lujosos aposentos.

Hé aqui el cuadro que ofrece los lunes la morada de la Marquesa de Javalquinto; los juéves la de la Sra. de Arizcun; el que presentaba los viénes—hasta el penúltimo—la de la Marquesa de Perijá.

Esta amante y tiernísima madre quiere obsequiar á sus hijos el Domingo de Piñata con un baile de trajes, y para ello hace ejecutar algunas obras que permitan á los interesantes pequeñuelos bailar y triscar á sus anchas la tarde del 26 de Febrero próximo.

Pero no debo tratar del porvenir, cuando tanto hay que referir del presente.

Reanudando mi discurso en el punto mismo en que quedé, añadiré que una dama *comm' il faut* no puede ménos de recibir á sus amigos—y á sus enemigos—una vez por semana.

Hé aqui la lista de las que han adoptado ya la costumbre ó—para hablar con exactitud—la moda:

Lunes, las Marquesas de Javalquinto y de Aguila Real. Mártes, la Sra. Viuda de Bushental, y ántes de su reciente desgracia, la Condesa de Valmaseda.

Miércoles, la Condesa del Campo de Alange, la Marquesa de Villamantilla, y las Sras. de Figuera y de Camaron.

Juéves, las Marquesas de Villadarias y de Torrealta; las señoras de Arizcun y de Ferráz.

Viénes, la Duquesa de Valencia.

Sábados, la Condesa viuda de Llobregat y la Sra. de Lasala.

Domingos, la Duquesa de Vista-Hermosa; las Condesas de Berlanga de Duero y de Casa-Sedano; las Sras. de Martinez Campos y de Urbina.

Por vía de posdata es menester agregar las recepciones nocturnas *hebdomadarias*:

Lunes y viénes, en casa de la Duquesa de la Union de Cuba.—Se baila.

Mártes, comida y baile en la de la Condesa de Velle.

Miércoles, *sauterie* en la de la Sra. de Bayo.

Viénes, *vaut* en la Legacion de Holanda.

Sábados, en el hotel de la Duquesa de la Torre.—Se bailará desde el próximo, y se anuncia para la víspera de Carnaval algo que—si se realiza—será maravilloso:—un baile de golondrinas.

Los hombres no asistirán de *golondrinas* (véase el *Diccionario* de la Academia), sino con trajes *ad libitum*.

De cuarenta años para arriba, podrán presentarse de frac....

Pero, francamente, ¿tendrán muchos la abnegacion de descubrir la fecha de su natalicio?

La Condesa de Berlanga celebró su primera fiesta el domingo 8 del corriente, y fué digna de las que ha dado en otras ocasiones; habiendo aplaudido los concurrentes las reformas practicadas en su casa, y el lujo y la riqueza con que la ha amueblado de nuevo.

La alcoba principal—ó el cuarto de dormir, en estilo francés—ha merecido «todos los sufragios.»

Los dos primeros mártes de la Condesa de Velle no han estado ménos brillantes ni ménos favorecidos, y es lástima que el viaje á Lisboa de la Marquesa de Molins le haya impedido continuar la serie de sus recepciones, precisamente cuando acababa de permitir á la juventud su placer predilecto: la danza.

Mas la amable y discreta dama continuará «sus lunes» desde Febrero, y áun se habla de un gran baile, para el cual invitará particularmente.

Se ignora la fecha del prometido por el Marqués de Vinent, y tampoco se sabe si los Duques de Santoña y la señora de Lasala se decidirán á abrir sus salones en la proximidad de las carnestolendas.

Lo único seguro y positivo es que ni los Duques de Bai-

lén, ni los de Fernan-Núñez—si bien por causas distintas—obsequiarán este año á la sociedad cortesana con los saraos que en otros han dejado perdurable memoria.

El acontecimiento de los últimos días ha sido el de los Marqueses de la Romana, esperado con impaciencia y disfrutado con deleite.

Nadie como aquéllos posee el arte de organizar una pequeña reunion de modo que parezca grande; de que no asistan sino las personas necesarias para que el baile no resulte frío, sin que sea numerosa la concurrencia.

Esta no abandonó la lujosa morada de la calle de Segovia hasta cerca de las cuatro de la mañana, haciendo votos y dirigiendo súplicas á los anfitriones por la pronta repeticion de la fiesta.

Matrimonios, muchos matrimonios realizados ó próximos á realizarse.

El 14 dos, entre familias igualmente apreciadas y conocidas:—la linda sobrina, la constante compañera de la Duquesa viuda de Hija, entregó su mano—después de haber entregado su corazón—al Sr. D. Eusebio Herrero, perteneciente á opulenta familia boliviana.

La ceremonia religiosa tuvo efecto en casa de los Duques de Tamames, amigos intimos del novio, y padrinos de la simpática pareja:—casi al mismo tiempo se unian con eternos vinculos la señorita D.<sup>a</sup> Elena Fesser, hija del difunto capitalista, y el Sr. D. Carlos Fernandez Vicuña, hijo del riquísimo propietario de los baños de Escoriaza.

Ya ha sido pedida la Srta. D.<sup>a</sup> Isabel Prim y Agüero, hija del difunto general, por el distinguido caballero D. Fernando de Heredia, y anunciase otro enlace aristocrático, que, aunque previsto, ha mucho tiempo llama grandemente la atencion.

Se trata de una viuda ilustre y bella, que acaba de obtener un ducado con la correspondiente grandeza de primera clase, y que se unirá á un diputado á Cortes, muy conocido en los altos círculos.

Los futuros esposos irán á habitar un magnífico hotel, cuyas obras se están terminando en uno de los barrios más elegantes de la corte.

Demos una vueltecita por los teatros para ver lo que en ellos sucede.

En general, sólo fracasos y tragedias.

El único que parece haber perdido la *jettatura* es el regío, donde las funciones se verifican con regularidad, á pesar del cambio frecuente de cartel; donde el nuevo tenor Lestellier se ha hecho aplaudir en *La Favorita*, á pesar de su mala voz y de los recuerdos de Gayarre; y donde al fin se ha estrenado *Mitridates*, la ópera española del joven compositor D. Emilio Serrano, con éxito honroso y favorable.—Pero vamos á cuentas: ¿puede llamarse *española* la composicion á que me refiero?

Verdad es que el libro lo escribió en castellano el señor Capdepon; verdad que el maestro es indígena; pero el argumento no se refiere á nuestra historia; para cantar en el regío coliseo el *spartillo*, se ha hecho por el Sr. Palermi una version italiana; y, por último, la música pertenece al género alemán.

Celebro de corazón el triunfo del simpático é inteligente compositor; mas no hay motivo para forjarse ilusiones acerca de la creacion de la Opera nacional.

La Reszké ha desempeñado con interes y acierto el papel de Monima, aunque vistiéndolo de capricho; el tenor Cardinali, el barítono Brogi y el bajo Vidal nada han omitido, cada cual en la medida de sus fuerzas, para asegurar el éxito de la representacion.

En el teatro de la plaza del Principe Alfonso se ha visto un singularísimo espectáculo: una obra muy aplaudida la primera noche, *La Realidad del honor*, y que á la tercera se hubo de retirar, como si hubiera sido silbada.

Parto del número poético del aventajado vate Valcárcel, es, más bien que otra cosa, una serie de bellos pensamientos formulados en excelentes y sonoros versos, que seducen á la multitud y la arrancan numerosas palmadas.

El drama no existe, ó tiene escasa vida; la accion es lánguida y pobre; los personajes no conmueven ni interesan al espectador, y eso explica que después de la primera explosion de los aplausos, aquél permanezca frío é indiferente.

El coliseo Español busca, desde principio de la temporada, un éxito que no puede encontrar.

Inútiles han sido sus esfuerzos hasta ahora: en balde ha apelado á todos los medios; en balde ha llamado á la puerta de su dramaturgo famoso: *Haroldo el Normando* cayó desde la altura de sus pretensiones, para no volverse á levantar, y el Sr. Echegaray, asustado de la caída, no parece dispuesto á tomar por ahora la revancha.

Quiero esperar que *La Hija del aire*, del insigne Calderon, que se pone en escena esta noche, con gran lujo de decoraciones y trajes, segun dicen los periódicos, resarza al Sr. Ducacal de tan tristes descabros.

Peor ha sido todavía la suerte de *Los Maitines*, zarzuela muerta en la calle de Jovellanos la misma noche que nació.

A semejanza de *El Garbanzo negro*, drama del que no he querido decir nada, en atencion á su adversa fortuna, *Los Maitines* excitaron el buen humor del público allí donde le debía conmovier; y este éxito de broma y chacota fué sin duda más doloroso para los autores que una repulsa seria y formal.

Dos novedades únicamente ha ofrecido el Sr. Arderius durante su presente campaña y en ninguna de las dos ha estado feliz; aténgase, pues, al viejo repertorio, que le ha proporcionado honra y provecho.

No acabaré mi crónica sin dar cuenta siquiera de un suceso próspero.

El Sr. Santero lo ha alcanzado con su comedia *Los Guantes del cochero*, que, si bien se parece á otras muchas vistas hasta la saciedad, y peca de inverosimilitud, ha merecido el *exequatur*, á favor de lo fácil de la versificacion, de los chistes del dialogo y de lo cómico de algunas situaciones.

Para ser justo, es menester adjudicar parte no escasa del buen resultado á los intérpretes, que trabajaron con *amore*.

La Tubau estuvo perfecta en su papel de mujer celosa, y debo felicitar á la Gorriz..., por la inhábil ejecucion del suyo, porque prueba que es una jóven virtuosa y hofrada.

Mario y Julian Romea estaban en carácter, y contribuyeron eficazmente á suavizar asperezas y á que ciertos cuadros y determinados detalles no apareciesen tan violentos ni tan inconvenientes.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Enero de 1883.

## UNA LECCION DE MUNDO.

I.

**D**ONNA Ángela Arenales era una buena señora, amable y bondadosa, pero de un carácter débil é irresoluto por extremo.

Su esposo, bizarro brigadier del ejército, habia muerto como un valiente durante la guerra de África, dando una carga de caballería á los moros al frente de su regimiento en uno de aquellos brillantes hechos de armas que tan alto colocaron el renombre de las tropas españolas.

Buen militar, pundonoroso caballero y amante padre de familia, su muerte produjo un vacío inmenso en el corazón de la tierna compañera de su vida, que le amaba con delirio y que le lloró con amarguísimas lágrimas.

Viéndose viuda y sin más familia que dos niñas de pocos años, recuerdo viviente del amor de su esposo, retiróse desde entónces casi por completo de la sociedad, para vivir modesta y tranquilamente, apartada del ruido del mundo y consagrada á llorar á su marido y á adorar con toda su alma á aquellas hijas, en quienes quedaban reconcentradas ya su única dicha y su esperanza única: todo lo demás era para ella como si no existiese desde el día en que la fatalidad habia tendido su negro manto sobre aquella familia ántes tan venturosa.

La pension que, con arreglo á las leyes, le habia quedado por el fallecimiento del brigadier en el campo del honor, la permitia vivir sin penalidades y dar una educacion relativamente brillante á sus hijas, que era todo lo que ambicionaba su cariño maternal.

Los inviernos permanecian en Madrid, y cuando llegaba el mes de Junio ibanse á pasar el verano en una linda casita, con su jardín y su huerta, que el brigadier habia adquirido en el pueblo de Fuencarral poco tiempo ántes de su muerte.

Así fueron trascurriendo los años pausada y tranquilamente para ellas.

II.

En la época en que comienza nuestra narracion, las niñas se habian convertido ya en dos señoritas, cuya esmerada educacion, con ser notable, era muy inferior á la belleza que empezaba á despuntar en ellas con todos sus encantos y atractivos.

Clotilde, que era la mayor, contaba diez y siete años, y unos catorce Pepita, su hermana.

Dotada la primera de una vigorosa organizacion, su enérgica hermosura, realizada por unos ojos negros rasgados y de una expresion apasionada y avasalladora, cautivaba á cuantos la miraban, al paso que su temperamento nervioso anunciaba ya las tempestades que acaso un día podrian estallar dentro de su alma con impetu irresistible. Era una de esas criaturas cuyo horóscopo ni el mismo *Nostradamus*, si viviera, se atreveria á trazar, porque el camino de su existencia se presenta siempre envuelto entre sombras, y la marcha de su vida pende á veces del más leve incidente ó de la pericia más imprevista. Angeles humanados, que con la mayor facilidad pueden convertirse en ángeles caidos.

Pepita era el reverso de la medalla.

De carácter apacible, dulce y simpático, su incipiente belleza anunciaba no ser ménos admirable que la de su hermana, pero más suave, más tranquila; ménos fascinadora quizá, pero más espiritual. En sus bellos ojos azules, poéticamente entornados, y que brillaban bajo las sombras de una abundante cabellera de hilos de oro, se reflejaba la calma del cielo en una de esas apacibles tardes de otoño. El candor purísimo de la infancia resplandecia aún con inefable gracia en su sonrisa angelical, y todas sus acciones y sus palabras exhalaban ese blando aroma que revela tesoros de inocencia y de modestia en ciertas almas. Sumisa, tierna y cariñosa, era el encanto de cuantos la hablaban, y la providencia de los desgraciados que llegaban hasta ella. Era, en fin, un ángel de paz, pero con la irresolucion y la timidez de un niño.

Las dos hermanas se amaban, aunque sus inclinaciones eran tan opuestas como sus caracteres.

Clotilde era la tempestad; Pepita el iris.

Una sentia agitarse fantasmas desconocidos en su herviente cerebro; el alma de la otra permanecia en completa calma, como la superficie de esos lagos cuyas mansas olas apenas riza la brisa de la mañana.

Doña Ángela las adoraba á entrambas por igual, sin adivinar siquiera la diversidad de sus organizaciones.

Las madres, generalmente, sólo saben mirar á sus hijos por el prisma del cariño.

III.

La estacion de los grandes calores las habia llevado, como todos los años, á su casita de Fuencarral, donde pasaban agradablemente los días, Clotilde soñando y leyendo

novelas románticas á la sombra de los árboles del jardín, y Pepita regando sus flores, cuidando sus pájaros, ó haciendo música al piano para entretener á su mamá.

Una tarde, cuando el sol descendía ya hácia el ocaso, habían salido á dar un paseo, como acostumbraban hacerlo muchos días; y madre é hijas, entretenidas en grata conversacion sobre mil cosas indiferentes, paseaban tranquilamente por la carretera de Madrid, cuando de pronto se cruzó con ellas un apuesto jóven, que montaba un brioso caballo árabe y que venía en dirección opuesta.

Este encuentro nada tenía de particular, ni les podía llamar la atención, porque estaban acostumbradas á cruzarse frecuentemente en sus solitarios paseos con carruajes y jinetes, que ora venían del lado de Madrid, ora se dirigían á la corte; así que ni doña Ángela ni Pepita se fijaron siquiera en el transeunte, mucho ménos cuando en aquel momento ambas sostenían una animada conversacion.

Pero al pasar el desconocido por el lado de Clotilde, y alzar ésta los ojos para verle, con esa curiosidad que es tan natural cuando se encuentran dos personas en un paseo ó en un camino poco concurrido, hallóse su mirada frente á frente con los ojos del jóven elegante, que la miraba con apasionada fijeza, sorprendido de tan rara y seductora aparición.

Como si una corriente eléctrica les hubiera puesto en contacto por medio de aquella mútua mirada, ambos sintieron instantáneamente un involuntario estremecimiento en todo su sér.

Clotilde bajó los ojos, como herida por aquella mirada y poniéndose roja como una amapola, mientras que el jinete murmuraba, dejando escapar un suspiro: «¡Qué hermosa es!»

Y continuó su camino, no sin volver atrás la vista muchas veces para admirar de nuevo á aquella mujer fascinadora, que acababa de cruzarse en su camino y que tan vivamente le había impresionado.

Por su parte Clotilde no se sentía ménos conmovida por la mirada de aquel hombre, y hasta, sin darse cuenta de los motivos, hubiera querido volverle á ver pasar cien veces delante de ella: su imágen habia quedado tan grabada en su impresionable fantasia, como en la placa fotográfica los objetos que se colocan delante del aparato reproductor.

¡Misterios del corazon humano!  
Bien es verdad que el desconocido reunía condiciones suficientes para fijar la atención de una mujer, aunque ésta no fuera tan susceptible de emociones como Clotilde.

Como de unos veinte y cinco años, de gallarda-presencia y distinguido porte, vestido en traje de montar con una elegancia irreprochable, de facciones hermosas, con esa hermosura varonil exclusiva de la raza árabe-española; negra y rizada la barba, y de fogoso mirar los rasgados ojos, sobrabanle circunstancias para despertar el interés de una mujer jóven y cuyo corazon no se habia abierto todavía al primer soplo del amor.

Sus ojos se habian encontrado, y quizá se habian hablado por primera vez con ese lenguaje mudo y rápido de la mirada, que todos sentimos alguna vez en nuestra existencia, pero que nadie sabrá describir jamas.

Desde aquel instante el paseo se hizo monótono, pesado é interminable para Clotilde, que allá en el fondo del alma empezaba á sentir una tristeza indefinible; y sólo cuando, de vuelta en casa, se pudo hallar á solas con sus pensamientos, se sintió más aliviada de aquella pesadumbre desconocida que le abrumaba el corazon.

Aquella noche el sueño huyó tenazmente de sus párpados, y en medio de las tinieblas parecia volver á ver continuamente al desconocido, que la miraba con apasionada ternura y la sonreía.

CONSUELO DE ARAGON.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La tregua de los confiteros. — TEATRO DEL GIMNASIO: *Sergio Panine*, drama en cinco actos de Mr. Jorge Ohnet. — *Las toilettes* de Mme. Pasca. — Casamientos aristocráticos. — La Marquesa de Valcárcos. — Regalos de boda. — Los ciento cincuenta regalos de Mlle. de Morny. — Recepciones y *lunchs*. — La vida de cháteau. — Las series de Chantilly. — Reminiscencia de antaño. — Un retrato y un vestido de 100.000 francos. — Candidez de un dentista.

La llamada tregua de los confiteros, que abraza un periodo de cerca de un mes, quince días ántes y quince despues del 1.º de Enero, ha terminado al fin.

Desde hoy podremos ocuparnos de otra cosa que de *etrennes*, dulces ó juguetes. Afortunadamente la quincena que acaba de espirar ha suministrado á la crónica asuntos de no escaso interés.

Un drama de verdadero mérito literario acaba de obtener, en el teatro del Gimnasio, un éxito tan lisonjero como merecido. Todo es digno de alabanza en *Sergio Panine*: la ingeniosa disposicion de la fábula, la energía de la accion, la moralidad del fin, la animacion del diálogo y el talento que han mostrado sus intérpretes; madame Pasca, sobre todo, desplegó en su papel de madre, que es una obra maestra, cualidades de primer orden.

El jóven autor de *Sergio Panine*, Mr. Jorge Ohnet, ha conquistado de un golpe un puesto importantísimo entre los dramáticos modernos.

No me detendré en el análisis de su obra, que exigiria más tiempo y espacio del que puedo disponer; pero describiré los trajes de Mme. Pasca, lo cual estoy seguro que interesará á las abonadas de su periódico.

La eminente artista saca en el primero y en el tercer acto un vestido cual conviene á su carácter y posicion de mujer que ha adquirido una riqueza con su trabajo y que sigue regentando su establecimiento industrial, cuyo traje

se compone de una falda de felpa azul bizantino y una levita ó *redingote primer Consul*, guarnecido de pasamanerías mates.

En el segundo acto viste un traje de raso color liquen, guarnecido de encaje de Chantilly negro, que todas las elegantes han anotado en su libro de memorias, como traje de visitas.

No es ménos elegante un vestido de terciopelo amarillo, con cuello Luis XIII, bordado de cuentas, que se abre sobre un segundo vestido de terciopelo labrado, guarnecido de flecos.

Y, finalmente, otro vestido de visita, de siciliana negra y gro, guarnecido de azabache, con una cordonadura gruesa, que cae sobre una falda de raso negro.

Los casamientos del gran mundo han contribuido no poco á interrumpir la monotonía de esta quincena prosaica, y han dado pretexto á la exhibicion de elegantes *toilettes*, mientras llega la época de los bailes.

¿Ha oido V. hablar del traje de desposada de la linda Marquesa de Valcárcos? Una maravilla.

El modelo de este traje remontaba al año de 1500, y habia sido copiado de un grabado de la época, copia de un retrato del Museo de Madrid. Era de raso blanco, con larga cola adornada de flores de azahar, que salian formando dos cordones del corpiño, muy prolongada su punta, y guarnecido de un cuello alto y abarquillado, todo bordado de perlas; hombreras de raso, tambien abarquilladas y bordadas de cuentas.

Un magnifico velo de punto de Inglaterra iba prendido con una granada de diamantes y un ramo de flores de azahar, y caía formando manto Real sobre la cola del vestido. En el lado izquierdo del corpiño, muy cerca de éste, y á guisa de decoracion, se destacaba una placa de diamantes, sobre la cual estaba escrito el nombre de *Isabel*, con la corona Real: magnifico regalo ofrecido por la augusta madrina de la desposada.

Anúnciase otra boda aristocrática para últimos de este mes, debiendo tener lugar la ceremonia religiosa en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, del noble faubourg.

El conde de Estampes, marqués de Valençay y de Tiennes, contrae matrimonio con Mlle. de Lambel. La familia de Estampes es una de las más antiguas de la aristocracia francesa; segun aseguran los conocedores en estas materias, era ya ilustre en tiempo de Carlo-Magno.

Y á propósito de los casamientos que acaban de celebrarse, se habla en todos los salones parisienses de los *ciento cincuenta* regalos recibidos por Mlle. de Morny (hoy marquesa de Belbœuf), absolutamente como en los cuentos de hadas. El Rey de España le ha regalado un magnifico caballo de pura raza. La Reina le ha enviado una concha de diamantes con una perla gruesa en medio. La Marquesa de Belbœuf, madre del esposo, le ha hecho presente de un soberbio aderezo de diamantes, y M. Franch Sellière, hermano de la Princesa de Sagan, de un collar de diamantes y perlas evaluado en 25.000 francos. Y últimamente, la duquesa de Sexto, su madre, le ha regalado un broche de esmeraldas, con pendientes de perlas.

Las recepciones y *lunchs* de las tardes van á empezar en Paris, como en Niza; sólo que no se bailará, contentándose los convidados con charlar y referir crónicas de salones más ó ménos benévolas.

Por lo demas, la vida de *cháteau*, que se ha puesto de moda en Francia, á imitacion de Inglaterra, aplaza forzosamente las grandes fiestas y las solemnes recepciones. Es de buen tono el no venir á Paris hasta fines de Enero.

Dícase ademas que van á empezar las series de recepciones de Chantilly, interrumpidas por el luto de la Princesa de Salerno. Parece ser que el Duque de Aumale ha mandado hacer el retrato del Duque de Chartres en traje de San Huberto, patron de la caza, y se ha mandado hacer su estatua vestido de Nemrod, resucitando así una moda tan apreciada de las artistas de antaño. Vamos, pues, á asistir al renacimiento de los retratos alegóricos, de las hermosas damas y de las diosas de la corte de Luis XIV, y de los heroes de epopeya, que se verán obligados á renunciar al frac negro.

En la próxima Exposicion de Bellas Artes las elegantes parisienses van á contemplar con admiracion el retrato de madame de Makay, pintado por Bonnat, tanto por el talento del eminente artista, como por la belleza de la rica americana, y á causa de cierto maravilloso vestido de encaje de punto de aguja, que ha costado *cien mil francos* (cerca de veinte mil duros). Este vestido fué encargado por la ex-emperatriz Eugenia, en la Exposicion de 1867, sobre un modelo en que las flores se destacaban de un fondo de tul finísimo, semejando flores naturales. El Ayuntamiento de Paris, queriendo hacer un presente á la Emperatriz, se encargó de costear tan delicada obra, y las hadas del encaje trabajaron en ella catorce años consecutivos. Por uno de esos singulares caprichos de la suerte, el regio vestido es hoy propiedad de una opulenta americana, que no es ni siquiera princesa.

Hace pocos días que una señora francesa, Mme. Perrée, ha pasado los exámenes del doctorado en Medicina, en la Facultad de Paris, habiendo sido aprobada con las más brillantes notas. Con este motivo los periódicos publican la lista exacta de las señoras y señoritas que ejercen la Medicina en Francia. Héla aquí:

Mademoiselle Verneil, directora de la Casa de Salud de Plessis-Lalande. (Facultad de Paris, 1870.)

Mademoiselle Androlina Domergue. Ejerce en el Mediodia de Francia. (Mompeller, 1875.)

Mademoiselle Rebard. (Paris, 1876.) Ejerce en Nântes. Madame Guénol. (Paris 1881.) Ejerce en Paris.

Mademoiselle Clarisa Danel, establecida en Montrouge, cerca de Paris. Madame Perrée. (Paris, 1881.)

Y dentro de algunas semanas, Madame Inés Gaches, ex-artista lírica.

Sin contar las extranjeras que han venido á tomar su diploma en las Escuelas de Medicina de Paris y de Mompeller, y que son bastante numerosas.

EXTRACCIONES.  
Sin dolor. . . . . 3 francos.  
Con *idem*. . . . . 1 » 50 céntimos.  
¡Oh candidez humana!  
XX.  
Paris, 17 de Enero de 1882.

EL CELOSO.

SONETO.

¡Tenedle compasion! Su inquieta mente,  
La fe agostando con letal veneno,  
No vislumbra jamas puro y sereno  
El cielo del amor que anhela ardiente.

¡Tenedle compasion! Volcan hirviente  
Siempre pronto á estallar ruge en su seno,  
Y mira el porvenir de oprobio lleno,  
Y duda del pasado y del presente.

Hunde su alma en infernal tortura;  
Lucha, gime, se agita, tiembla, llora,  
Y del crimen, su pié toca el abismo:

Troncha incauto la flor de su ventura;  
Hace una víctima del sér que adora,  
¡Y concluye en verdugo de sí mismo!

EUSEBIO A. ESCOBAR.

CANCION ESPAÑOLA.

« Suelos andan mis cabellos,  
Madre mia;  
Suelos andan mis cabellos....  
¿ Con qué me los prenderia? »

« Como soy moza y esbelta,  
Dice la gente curiosa  
Que no me dejes tan suelta  
La cabellera abundosa:  
Ya no soy tan criatura;  
Mi cabello hay que prenderle,  
Pues la sociedad murmura,  
Y no sé qué responderle:  
Ya me cansa su porfia;  
Mis quince años son muy bellos,  
Me repite cada dia....  
Y andan sueltos mis cabellos....  
¡ Madre mia!.... »

Suelos andan mis cabellos....  
¿ Con qué me los prenderia? »  
« El doncel en la pradera  
Dice que de amor le he muerto,  
Y prendérmelos quisiera  
Con las flores de su huerto.  
Siempre le encuentro en la fuente  
Cuando por el agua bajo;  
Que, como es más diligente,  
Llega ántes por el atajo:  
Y me dice en su porfia  
Que mis ojos son destellos  
De la luz del mediodia....  
Y andan sueltos mis cabellos....  
¡ Madre mia!.... »

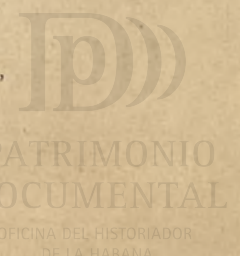
Suelos andan mis cabellos....  
¿ Con qué me los prenderia? »

« El altivo caballero  
Que por verme se engalana,  
Y cuando apunta el lucero  
Canta al pié de mi ventana,  
Dice que estoy hechicera  
Con mis cabellos flotantes,  
Y prendérmelos quisiera  
Con cien hilos de brillantes:  
Y repite cada dia  
Que hay en mi frente destellos  
De celestial bizzarria,  
Y andan sueltos mis cabellos....  
¡ Madre mia!.... »

Suelos andan mis cabellos....  
¿ Con qué me los prenderia? »

« Y ese jóven trovador,  
Que cuando me ve se enciende,  
Y me hace trovas de amor  
Con que me afige y suspende,  
Diz que hace mi cabellera  
Al celoso amor agravios,  
Y sujetarla quisiera  
Con mil besos de sus labios:  
Y repite noche y dia  
Que son tan bellos.... tan bellos,  
Que mil veces moriria  
Preso de amores en ellos....  
¡ Madre mia!.... »

Y andan sueltos mis cabellos....  
¿ Con qué me los prenderia? »



Al llegar aquí, llorosa,
Está la niña encendida,
Porque la trova amorosa
Ha sido bien comprendida.

«Sé tú buena, sé tú honrada,
Y deja al mundo, hija mía,
Que con intencion dañada
Diga lo que más le cuadre:

CÁRLOS M. DE EGOZQUE.

Buenos-Aires, 1881.

LA CRUZ DEL BOSQUE.

I.

SUBE el camino en curvas caprichosas, como si se cansara en la ascension, perfilando los bordes del cerro por la derecha y descubriendo hasta el fondo del barranco.

A la izquierda del camino que le sirve de linde se extiende un espeso bosque de pinos, que, coronando hasta la meseta, parece un ejército de gigantes que defiende las vueltas del sendero.

Internándose en el pinar, y á cien pasos de la senda, hay una plataforma casi circular, pelada y seca, como si la planta del caballo de un Atila enorme hubiera posado allí su herradura abrasadora.

¡Cuántas veces, al parecer por aquel camino solitario, me he detenido cerca de la cruz sin atreverme á llegar hasta allá! ¡Cuántas veces forjaba leyendas en mi imaginacion, basadas en el singular emplazamiento de aquel epilogo vivo de algun drama olvidado!

Por eso, al contemplar aquella con supersticioso respeto, en el silencio de la tarde, que sólo turbaba el lejano ruido del torrente, parecíame ver una sombra que vagaba siempre al rededor de la cruz, y, en vez de llegar á ella, me alejaba lentamente sin volver la cabeza, como para convencerme de que no tenia miedo.

Y esto se repitió tantas veces, y tanto estimularon mi curiosidad las mil consejas que en la mente creaba mi capricho, que una tarde, ya casi de noche, puesta la mano sobre el corazon, que latia con violencia, intentando sonreír, y con el paso rápido del que no está seguro de no retroceder, avancé hasta el centro de la plataforma, y tocando con la mano insegura la cruz, me descubrí respetuosamente para contemplarla.

II.

No una sombra, un hombre surgió á mi lado. Era jóven, y sólo se hacia notable por su mirada de infinita tristeza.

La noche cerró, y sentados al pié de la cruz, alumbrados por la luna, que aumentaba la palidez de su semblante, y mirando con ojos fijos la negra sombra que los maderos proyectaban en el suelo, me habló así:

«Aquí habia un jardín alegre y risueño como el paraíso del profeta: flores de perfume embriagador; torrentes cristalinos; bosquecillos misteriosos; alegres cenadores; cuanto el genio de la voluptuosidad pudo crear, todo estaba reunido en ese vergel, que rodeaba una verja tan elegante como indiscreta.

»Allá, en el fondo, un palacio de hadas.

»A la pálida luz de esta misma luna vagaba por el jardín, vestida de blanco, suelto el cabello, negros y rasgados los ojos, una niña esbelta como las palmas, dulce y ligera como las azucenas.

»Yo la miraba, al cruzar el camino, un día y otro día, y en mis ojos y en mis suspiros se concentraba hirviendo el volcan de los deseos; ella se acercaba á la verja... y sonreía.

»Pasaron meses; penetré en el jardín; yo adoraba en ella; ella me amaba. Las largas horas de la noche se deslizaban rápidas en dulcísimos coloquios. Enlazadas las manos; corriendo alegres como niños; deteniendonos de cuando en cuando para cambiar una mirada, una sonrisa y un te adoro, nos sorprendia la aurora, y ella volvía triste á su palacio, y yo tomaba lentamente el camino del pueblo.

»Y esta escena, siempre igual, pero siempre nueva, se repitió mucho tiempo, creciendo con él el amor que nos unia.

III.

»Una noche de verano, una de esas noches en que el azul del cielo es más oscuro y más vivo el fulgor de las estrellas; en que no se agitan las hojas de los árboles ni se quejan las aves nocturnas; en que las aguas corren sin ruido; en que la Naturaleza, en fin, duerme perezosa, pero se aspira en cambio una atmósfera pesada y abrasadora, vagábamos ella y yo por el jardín, más unidos que nunca, con paso descuidado, al parecer distraídos, pero cambiando en silencio nuestro aliento de fuego.

»Ni una palabra ni un gesto delataban nuestra emocion; íbamos de un lado á otro, siempre al acaso, sin fijarnos en nada, sin oprimir siquiera nuestras manos unidas.

»Llegamos á un cenador, y, sin darnos cuenta de ello, nos sentamos allí; la luna se veló; sopló la brisa un instante, y todo quedó envuelto en la sombra y en el misterio.

»No hablamos nada; su cabeza se reclinó muy despacio sobre mi pecho, y mis labios tocaron á sus labios.... Sentí como la conmocion de un terremoto. La tierra faltó á mis piés; rodó el trueno sobre mi cabeza, y á la rojiza luz del relámpago vi convertirse el jardín en erial, el palacio en bosque, en lugar temeroso y triste aquella mansion de placeres.

»Trémulo, espantado, la busqué en derredor. Ella no estaba allí; pero escuché su voz, voz triste é inolvidable, de timbre celestial, que me hablaba no sé desde dónde.

IV.

»—Yo te di todo mi amor, decía, y mi amor era el perfume de las flores, el alegre canto de las aves, el suave susurro de la brisa; mi amor se alimentaba de tus miradas, de tus suspiros, de los latidos precipitados de tu corazon. Todo era ideal; todo era puro como la sonrisa de los ángeles. Aquél era el alcázar de mi inocencia; éste, el jardín de mis ilusiones. Tus labios tocaron á los míos; te vi hombre de tierra, y todo desapareció.

»Adios para siempre.

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR LA SEÑORITA DOÑA LUISA RUIZ.

DE RANCHO VELOZ (CUBA).

Grid of letters for a word search puzzle. The grid contains various words and phrases related to the puzzle's theme.

PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM 1, Y TERMINA EN LA 134.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

»Yo soy el alma de la mujer.
»Me quedé solo.
»Planté lirios y azucenas y brotaron abrojos.
»Y entonces, loco, delirante, puse esta cruz, recuerdo de muerte, y en torno suyo vago eternamente, sin poder apartarme, sin poder llegar hasta ella.»

V.

—Y tú ¿quién eres?
—Yo soy el remordimiento.

EMILIO DE ARJONA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.677.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición de lujo.)

Traje de «soirée» para señora jóven.—El corpiño, con mangas semi-largas y escotado en cuadro, va guarnecido por delante con una punta de terciopelo bordado de oro y ribeteada de encaje. La aldeta figura unos paniers pequeños, ribeteados de un encaje. La manga, cortada en punta en la sisa, se completa con dos bullones y termina en un brazalete de terciopelo separando dos volantes de encaje. La falda, de cola, va completamente plegada á lo largo y guarnecida á cada largo con un segundo panier ribeteado de encaje. Por debajo de este panier van unos entrepaños de terciopelo bordado, que se reunen con unos cordones.

Traje de baile. Vestido de raso azul nacarado y raso, bordado Pompadour. El corpiño, descotado en redondo, va guarnecido de una banda plegada, con un fleco de plata. Una aldeta añadida, bordada y dentada, guarnece el borde inferior por detras. El delantero termina en punta. Paniers con fleco de plata en los costados. Lazos grandes de moaré, que caen sobre la cola. La falda se compone de un delantal cuadrado y bordado Pompadour, al cual va unido un paño plegado al sesgo y terminado en un volante, que se reune á la cola. Adorno de plumas color de rosa en los cabellos.

Traje para niñas de 8 años. Vestido de raso negro y raso color de rosa, completamente bullonado, abierto sobre un tableado color de rosa y guarnecido de un cuello vuelto de encaje, con una corbata de terciopelo negro y varias cocas. Mangas bullonadas tres veces en su parte superior y plegadas despues hasta abajo. Falda formada alternativamente de tableados negros y color de rosa.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los cuidados de la toilette ¿no son de buena higiene y necesarios á la salud? La crema de fresas es de todos los cold-creams el más agradable, á causa de la frescura de su perfume y de la accion suavizante que ejerce sobre la piel. Para las personas sujetas á paños y manchas en el rostro, la crema fria de cohombro; aquellas cuyo cutis se agrieta fácilmente, deben servirse de la crema lenitiva. La locion Guerlain (15, rue de la Paix, París) servirá á las personas que se ven afligidas de eflorescencias tenaces: estos diferentes cosméticos se conservan largo tiempo sin alterarse. El extracto de benjui reemplaza á las aguas de tocador, porque suaviza, fortifica y es eficaz contra la fatiga y las frecuentes veladas: algunas gotas bastan para dar al agua las propiedades de una emulsion lechosa.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volúmen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION

AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 1.º

Audamos á lo eterno,
Que es la fama vidivora,
Donde ni duermen las dichas
Ni las grandezas reposan.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Avelina Mora de Araújo.—D.ª Margarita Yus.—D.ª Matilde Fernandez Díez.—D.ª Carlota Ruiz.—D.ª Elodia Arenas.—D.ª Alicia y D.ª Otilia Armada y Lopez.—D.ª Carmen Hontanón.—D.ª Julia Fidalgo de Romeo.—D.ª Cristina Marquez.—D.ª Luisa Mazariegos.—D.ª Clotilde Morales.—D.ª Hilaria Sanchez.—D.ª Amalia Rivera.—D.ª Ignacia Ayala.—Doña Casilda Lopez.—D.ª Ana Mena y Peinado.—D.ª Magdalena de Llobregat.—D.ª Dolores Lopez.—D.ª I.ª Vera Carril.—D.ª Carolina Alvarez de Rodriguez.—D.ª Ines de Castro.—D.ª Vicenta Uclés.—D.ª María Rodriguez.—D.ª Lucía Martín.—D.ª Dolores Ventura.—D.ª Concepcion Barreiro.—D.ª Petra y D.ª Francisca Martín.—D.ª Margarita Rosales.—D.ª Baltasara Braojos.

También hemos recibido soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 45 del año último, de las Sras. y Srtas. D.ª Rosa Velasco.—D.ª Plácida Edvards y Diston.—D.ª María del Consuelo Ayala.—D.ª Sofía Revilla.—D.ª Gregoria y D.ª Lucía Marquez.





Nº1677

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

M A D R I D

Perfumoria de lujo. Guerlain. 15. r. de la Paix. Paris.

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA